

Manel Vinyals - Joaquim Marcoval

CON EL ESPERANTO EN LA MOCHILA

La vuelta al mundo en 79 días



Joaquim y Manel hacía tiempo que querían armar una de gorda y al final lo han conseguido. Para demostrar que hay tanta gente en el mundo que habla esperanto como sea menester, planearon circunvalar el globo terrestre en ochenta días, y lo hicieron en 79, tres horas y doce minutos. Emulando a Phileas Fogg, partieron del Club Reformista de Londres y, siguiendo siempre el rumbo este, llegaron al mismo sitio 79 días después. Por el camino, entraron en contacto con muchísimos ciudadanos del mundo que fueron contándoles sus vivencias y les ayudaron. Para hacer más atractivo el viaje se impusieron la condición de no coger ningún avión. Seguir la Ruta de la Seda constituyó también una experiencia muy interesante. En este libro narran de una manera muy fresca, llana y divertida sus aventuras cotidianas y sus reflexiones sobre la forma de vida de cada lugar que visitaron. Al leerlo, se podrá disfrutar con sus descripciones, conocer otras formas de viajar y pasar un rato divertido que es lo que, en definitiva, cabe esperar de una buena lectura.

Todo lo que una persona pueda imaginar,
otros lo convertirán en realidad.

JULIO VERNE

Un viaje de mil millas da comienzo con un paso.

LAO TSE

DATOS DEL VIAJE

Coste global: 6500 euros
Ciudad más entrañable: Bujara
País más sorprendente: Irán
Mejores esperantistas: China
Mejor guía: Vladimir-Samarcanda
Guía más sufridor: Wei Chi
Número de barcos: 4
Número de trenes: 15
Número de autobuses: 8
Peor tren: Turkmenistán
Mejor tren: Eurostar de Londres a París
Mejor autobús: Irán
Peor autobús: de Ynin a Urumchi
País con mejor información turística: EE UU
Total de días viajados: 80
Total de días del viaje: 81
Trayecto más caro: cruzar el Atlántico
Hotel más caro: en París, 60 euros
Comida más barata: en Lanzhou, 0,25 euros

Kubilai Kan, el emperador mongol, entregó a Marco Polo una bola de madera de sándalo, decorada con extraños dibujos.

—Un persa llamado Jamal al-Din, me la trajo. ¿Sabes qué es? —Es una pieza muy hermosa, Gran Señor; jamás he visto otra igual.

—Y, sin embargo, la recorres cada día de tu vida y no la abandonarás hasta el día de tu muerte. ¡Es la Tierra!

Atónito, Marco miró a Kubilai sin comprender nada.

—Es un globo terrestre —explicó Kubilai—, extraordinario, ¿no es cierto? —Pero esto es un juego de ingenio, Gran Señor; la Tierra es plana.

—¿Estás seguro, Marco? Eres un gran viajero, por lo tanto deberías saberlo.

—En mi país, se afirma que los confines del mundo están poblados por bárbaros.

—Olvidas que el bárbaro aquí, eres tú.

—Sin duda, Gran Señor. A pesar de ello, he cabalgado semanas, meses, años enteros y siempre he visto que la Tierra era plana, incluso cuando la observaba desde la cima de las más altas montañas.

—No me preguntes qué prodigiosos cálculos han hecho los persas hasta llegar a construir este globo. Sostienen que si pudiéramos ascender lo suficiente en el cielo, la Tierra se vería así.

Marco sonrió estupefacto. Se quedó pensativo y dijo:

—Gran Señor, si lo que decís fuera cierto, significaría que si una persona cabalgase o navegara en la misma dirección el tiempo suficiente...

—... regresaría al punto de partida —concluyó Kubilai
—, entusiasmado.

Fragmento del libro *Marco Polo*, por MURIEL ROMANA

PRESENTACIÓN

EL PORQUÉ DE TODO

¿Cuántos esperantistas hay en el mundo? ¿Quién habla el esperanto? Preguntas difíciles de contestar por lo que tiene de difícil demostrar cuánta gente habla una lengua que no tiene un Estado, ni es utilizada normalmente en el ámbito de los negocios. ¿Cómo saber cuántas personas hablan inglés en China o Turquía, por ejemplo? ¿Cómo averiguar cuántas hablan español fuera de los países en donde es la lengua oficial? Pueden hacerse aproximaciones a partir de cursos o estadísticas que quizá aproximen las cifras a la realidad.

Al hablar del esperanto todo esto se hace más difícil, porque no tiene un estado que lo proteja, no se hacen estudios estadísticos, ni se puede realizar un control de los cursos que se realizan, puesto que al ser un idioma fácil, la mayoría de personas lo aprenden por sí solos. Dados estos antecedentes, el mejor modo de despejar preguntas era demostrando que en el mundo hay tantas personas que hablan esperanto como se puedan necesitar y que, además, son personas especiales, para quienes dar y socorrer está por encima de recibir.

No queremos aquí hacer proselitismo de ninguna idea sectaria o de un idealismo utópico, ni pedimos que, por el bien de la humanidad, la gente se ponga a estudiar esperanto. No es éste el motivo de este libro; pretendemos úni-

camente divertir con las historias del gran viaje y de la meta alcanzada. Muchos han sido los motivos; el esperanto el que más nos ha gratificado, puesto que sin su ayuda no habríamos conseguido nuestro objetivo. Y creed que es cierto: es una lengua tan fácil y de un empleo tan sencillo, si se compara a la lengua inglesa, que sólo por eso ya vale la pena de ser tenida en cuenta.

Una de las primeras ideas nos la proporcionó Manuel Leguineche, quien en el año 1988 publicó un delicioso libro titulado *La vuelta al mundo en 81 días*, en donde narraba con una extraordinaria viveza, prueba de su maestría narrativa, lo difícil que le resultó dar la vuelta al mundo en nuestros días, dada la dificultad para encontrar barcos, los problemas con los visados y el paso de fronteras, los horarios, etc. Un viaje alrededor del mundo en 80 días es muy difícil de organizar y dudamos de que sea aconsejable marcarse un plan en el que todo esté previsto; quizá sea mejor no ganar la apuesta por algún problema técnico que renunciar al reto de vivir el viaje día a día. Leguineche contó con la ayuda de un gran número de amigos, además de con su experiencia en viajar por todas las partes del mundo; nosotros decidimos aprovechar la red de esperantistas, dispuestos a suplir la inexperiencia con buena voluntad y mucho empuje, esperando que la suerte nos favoreciera.

El esperanto

La primera gramática del esperanto fue publicada en 1887 por el oculista y lingüista judío polaco Ludwik Lejzer Zamenhof. Su lugar de nacimiento, poblado por judíos, polacos, alemanes y rusos, le hizo pensar, desde niño, en un idioma universal que permitiese a los distintos pueblos relacionarse entre sí, conservando su lengua materna. Arrancando de diversos estudios sobre las lenguas que conocía,

y siguiendo los criterios de facilidad, lógica y simplicidad, construyó los cimientos básicos de una lengua planificada, adelantada a su tiempo, que acabaron perfilando el uso continuado que de ella han hecho los esperantistas a lo largo de los años.

El lenguaje se fue difundiendo primero por el imperio ruso y pronto tomó raíces en Francia y en Cataluña. La primera asociación catalana se creó en 1904 y estuvo formada por miembros del Rosellón y del resto del Principado. En 1909 se organizó en Barcelona el V Congreso Internacional de Esperanto, lo que nos da una idea del arraigo que tomó el esperantismo en Cataluña. Zamenhof asistió a ese congreso y, con motivo de este viaje, el rey Alfonso XIII de España le concedió el grado de comendador de la orden de Isabel la Católica.

El movimiento sufrió un parón con motivo de la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. Con la implantación de los dos grandes bloques estratégicos, el movimiento se fue esclerotizando, imponiéndose gradualmente la preponderancia de las lenguas nacionales, especialmente la lengua inglesa.

El esperanto es una lengua de fácil aprendizaje y la facilidad que presenta para la expresión de ideas ha hecho que, a pesar de todo, hayan habido en el mundo gentes que lo han hablado, aunque muchas menos de las que lo hablaron en los primeros veinticinco años del siglo XX. Actualmente, con las nuevas tecnologías de la información permitiendo la rápida comunicación entre personas de países muy alejados entre sí, esta lengua está viviendo un importante renacimiento que ha hecho aumentar el número de usuarios allí donde ya los había, y se ha propagado por todos los países del mundo. Hoy se dan las condiciones soñadas un día por Zamenhof para un crecimiento importante del esperanto. Quizá su sueño pueda convertirse aún en realidad.

SI SE VIAJA CON EQUIPOS ELECTRÓNICOS CAROS, COMO MÁQUINAS DE FOTOGRAFIAR, CÁMARAS DE VÍDEO, ORDENADORES, ETC... ES ACONSEJABLE LLEVAR CONSIGO LA FACTURA EXPEDIDA POR LA TIENDA EN QUE SE COMPRARON, INDICANDO EL NÚMERO DE SERIE DE CADA APARATO. ASÍ, EN CASO DE PROBLEMAS EN LAS ADUANAS, PUEDE PRESENTARSE LA FACTURA ORIGINAL CON EL NÚMERO DE SERIE CORRESPONDIENTE.

Llevar a cabo ese viaje, como podréis comprobar, es difícil pero no imposible.

Phileas Fogg, el protagonista de la novela de Julio Verne, no tuvo que enfrentarse a la burocracia aduanera, solicitar visados con diez días de antelación, ni sufrir las molestias de policías de frontera corruptos. Además, en aquella época, la época anterior a los aviones, había muchos más barcos dedicados al transporte de viajeros que ahora. En cambio, en la actualidad los medios de transporte son mucho más rápidos y no hace falta comprar una embarcación para poder echar más madera a las calderas de vapor y así poder llegar a Londres en el día señalado.

Del enigmático caballero Phileas Fogg apenas se sabía nada; se ignoraba cómo había hecho su fortuna y cuál había sido su pasado. Lo único que se sabía de él es que era una persona metódica que se desplazaba cada día desde su casa, en el número 7 de Saville Row, hasta el Reform Club, en el número 101 de Pall Mall, empleando el mismo número de pasos. El mismo número para ir y para volver, como es lógico. El reloj debía marcar siempre la hora exacta. Cada día se levantaba a la misma hora y cada comida,

entrada o salida de casa se hacían de acuerdo a unos menús y planes prefijados. Su obsesión con la precisión era tanta que se vio obligado a despedir a un sirviente que le trajo agua para que se afeitara a 84° Fahrenheit, en vez de a 86°, como había solicitado. De este modo, Passepartout, un joven sirviente parisino cansado de rondar por el mundo en busca de una casa tranquila en la que servir, entró al servicio de Fogg.

No sabía el pobre lo que le aguardaba. Phileas, nuestra referencia en nuestro viaje, había previsto los días pero no las distintas dificultades con que se encontraría durante el viaje. Dificultades que fue resolviendo poniendo libras esterlinas encima de la mesa e hipotecando toda su fortuna: 20 000 libras para el viaje y otras 20 000 si perdía la apuesta. También nosotros planeamos los días y fuimos esquivando cada una de las dificultades con que nos topamos.

Nuestra fortuna, al revés que la suya, era limitada, lo que hacía que, aunque quisiéramos, no podíamos comprar elefantes ni barcos. Nuestro viaje debía ser austero para poder demostrar que también se puede viajar con poco dinero.

Digamos, pues, que la idea estaba sembrada hacía tiempo; ahora, hacía falta que en el momento oportuno el cuerpo mandara la señal de empezar la aventura.

El año 2002 parecía ser un año de buen augurio por ser capicúa, un año, además en que cumplíamos 40 y 41 años de edad. Edad, según dicen, de crisis y cambios.

Previéndolo, decidimos dar un golpe de timón al rumbo de nuestras vidas.

Demasiadas aguas, demasiados barcos; fue nuestro primer comentario al trazar sobre el mapa la ruta de Phileas Fogg. Decidimos buscar una ruta alternativa; la Ruta de la Seda, que unía el centro de Roma con el corazón de la China, nos venía a la perfección. Fue entonces cuando decidimos dar la vuelta al mundo en 80 días, siguiendo la Ruta de la Seda y hablando el esperanto.

Si a eso añadimos que nos gusta ir en tren, un medio con un componente romántico interesante; que las aventuras en un tren siempre son más literarias o cinematográficas de lo que son las aventuras en un autobús, la cosa quedaba así: una vuelta al mundo en 80 días, siguiendo la Ruta de la Seda, hablando el esperanto y viajando en tren.

Cuando, más adelante, comentamos a un amigo que planeábamos hacer el viaje en 80 días, sin utilizar transportes aéreos, y con 5000 euros, éste nos contestó que si lo lográbamos, ya teníamos título para el libro: *Cómo dar la vuelta al mundo con 5000 euros*. Nos dijo que el problema económico más grande iba a ser estirar esa cantidad para cubrir hoteles, barcos y autobuses, trenes, taxis, entradas a los monumentos, guías, fotos y visados.

—Éste debe ser el título del libro. Hay muchas personas jóvenes que disponen de tiempo y pueden ahorrar 5000 euros para pagar este viaje. El mensaje ha de ser «5000 euros».

Fuera como fuese, la vuelta al mundo en 80 días, emulando el viaje de Phileas Fogg, con 5000 euros, en tren y hablando esperanto, estaba en marcha. Hacía falta fijar unas fechas en la agenda que conjugaran con nuestras vidas profesionales, para después iniciar el viaje haciendo todo lo posible para no dejar fuera ninguno de los elementos del posible titular.

«¿Y quién hará de *Passepartout*?», empezaron a preguntar los más enterados de nuestros planes. La mayor parte preguntaba si subiríamos en globo, demostrando una extendida confusión entre dos obras de Verne: *Cinco semanas en globo*, y *La vuelta al mundo en 80 días*. Manuel Lequeneche explica que a él también le pasó. De *La vuelta al mundo en 80 días* se hizo una versión cinematográfica, con David Niven y Cantinflas en los papeles principales. En esa película, vista por mucha gente, una parte del viaje se hacía utilizando un globo y, a su paso por España, Cantinflas to-

reaba en la plaza de Chinchón. Las imágenes son más poderosas que los hechos literarios.

La ruta estaba decidida y ya sólo quedaba fijar la fecha de partida. La línea marítima regular que une Nueva York con Southampton (cerca de Londres) nos fijó la fecha de llegada. Al ser el único barco que cubre la línea, no había ninguna otra opción. Si descontábamos 80 días, teníamos la fecha de salida: llegada, el día 6 de noviembre de 2002; salida, el 19 de agosto de 2002. Quedaba encender la mecha de los contactos en cada sitio y después, confiar en la Providencia.

Así quedó el plan de viaje original:

Salida de Londres el 19 de agosto a primera hora de la mañana.

Desde Londres a Estambul en tren	5 días
Atravesar Irán en autobús	4 días
Repúblicas ex-soviéticas de Asia central	10 días
Atravesar China en tren	24 días
Estancia en Japón para encontrar un barco	7 días
Atravesar el océano Pacífico	12 días
Cruzar los Estados Unidos en tren	9 días
Atravesar el océano Atlántico	6 días
TOTAL	80 días

La organización de la intendencia para un viaje así es muy importante; es necesario revisar a fondo la lista de cosas que pueden hacer falta en lugares donde no es posible conseguirlas. La vestimenta no es un problema y, al igual que en tiempos de Phileas Fogg, puede adquirirse a medida que haga falta en el camino. No es preciso vacunarse, pero nos recomiendan que llevemos pastillas contra la malaria, un tratamiento para el tifus y que nos vacunemos contra el tétanos. En cuanto a dinero, optamos por las tres

opciones recomendadas en cualquier guía de viajes: tarjeta de crédito, cheques de viaje y efectivo, repartidos por el cuerpo en bolsillos distintos. Solicitamos todos los visados que podemos y ya sólo nos queda lo más importante; es decir, los materiales y útiles necesarios para convertir el relato de nuestro viaje en este libro. Un auténtico arsenal de material electrónico, algo que atemoriza con sólo pensar en ello: ordenador, cámara digital, aparatos fotográficos, grabadora de vídeo, magnetófono, carretes de fotos, libros, CD, teléfono, cables, cargadores y baterías, empezaron a tomar el poco espacio disponible en las maletas, ya de por sí no muy grandes.

Botiquín convencional y homeopático, pastillas para potabilizar agua y unos buenos candados que servirán tanto para que no nos roben como para que no introduzcan nada en nuestro equipaje. El tráfico de drogas en China está castigado con la pena de muerte; hay que protegerse debidamente. Un gorro de propaganda y mucha ilusión completaban nuestra mochila de viaje.

Con todo preparado, iniciamos el viaje. Teníamos por delante tres apasionantes meses de aventura, alegrías, convivencia, incertidumbres y aprendizaje.

El resultado está plasmado en este libro.

No hemos pretendido escribir una novela, una guía de viajes, ni una colección de anécdotas; este libro pretende ser una combinación de todo ello. De las experiencias vividas, anécdotas divertidas, información para el viajero, trucos a tener en cuenta, curiosidades que nos han sorprendido en cada sitio, un poco de historia y muchas horas de vida condensada. No pretendemos juzgar ni tomar partido por sociedad alguna y los comentarios jocosos o curiosos que podamos hacer acerca de algunos sistemas de vida no son en absoluto despectivos; son simplemente cosas vistas desde la perspectiva de un occidental que evita emitir un juicio sobre su valor: ni mejor ni peor; diferente, simplemente.